

## Preciado Hernández, *un homenaje merecido*

Rafael Estrada Sámano



En este año y en este mes se cumplirán cien años del nacimiento de don Rafael Preciado Hernández, insigne mexicano, ameritadísimo maestro de muchas generaciones, filósofo profundo que quiso y supo difundir el realismo moderado de la corriente aristotélico tomista y, en materia de Filosofía del derecho, realizó importantes aportaciones, siempre adscrito a la escuela del Derecho natural. Jurista completo, legislador y parlamentario excepcional y, además, político militante en Acción Nacional con participación ininterrumpida y generosa en su Partido desde su fundación en 1939 hasta el deceso del Maestro en 1991.

Encuentro completamente natural, en vista de lo anterior, que su partido y la Fundación de éste que por iniciativa de Carlos Castillo Peraza lleva el nombre de Rafael Preciado Hernández, hayan decidido conmemorar y

celebrar el centenario del nacimiento de quien fue sin duda uno de los más recios pilares del primigenio pensamiento político, social y económico de Acción Nacional, respecto del cual el propio Preciado Hernández expresó desde 1941 que era necesario que los mexicanos, especialmente los jóvenes, “conozcan muy bien la doctrina política de Acción Nacional, no sólo en sí misma, como está ahora, sino que la conozcan en sus antecedentes; que sepan que no es algo que surgió así como por milagro, una cosa fácil, nueva, absolutamente original; que sepan que tiene sus raíces muy lejanas, hundidas en lo más egregio del pensamiento de Occidente”, como consigna el libro *Ideas fuerza*, que hoy se presenta en homenaje, sí, al maestro Preciado Hernández, pero también como invitación para ahondar en la obra toda del mismo maestro, la cual puede y debe apreciarse no sólo como un erudito y sistemático

conjunto de conocimientos, sino como una exhortación permanente a ponerlos en práctica a través del ejercicio del derecho y de la acción política, uno y otra centrados en la inminente dignidad de la persona humana que confiere a ésta sus derechos fundamentales, así como en la solución de los inevitable conflictos y problemas que la propia persona confronta al asociarse con sus semejantes, conflictos y problemas que han de ser atendidos y resueltos en el seno de la sociedad más acabada y perpetua que es el Estado, mediante la aplicación constante, invariable y perseverante de los criterios éticos de la seguridad, la justicia y el bien común, este último, como insistentemente enseñó Preciado Hernández, fin propio y específico de la comunidad humana políticamente organizada, cuya realización hace posible una convivencia sana, civilizada, ordenada, justa y libre.

Es, pues, completamente justo y natural que a quien creyó con convicción inquebrantable en la fuerza de las ideas y puso las suyas en práctica con constancia, prudencia y tolerancia admirables, se le rinda hoy un recuerdo de honor, lleno de agradecimiento, que busca además perpetuar y hacer que trascienda en las nuevas generaciones la vida y la obra del maestro Preciado Hernández.

El ya no está, por razones naturales, físicamente entre nosotros. Sin embargo, para quienes tuvimos el privilegio de tratarlo con frecuencia y, sobre todo, de aprender de él, su presencia es permanente e indeleble es su benemérita influencia. Es también muy natural que deseemos que así sea para quienes se asomen a su pensamiento y a su acción, pues no cabe duda de que la existencia de los grandes hombres, como lo fue Preciado Hernández, trasciende en la huella profunda, en la señal segura, en la orientación hacia el bien que sus obras dejan para las generaciones venideras.

Muchas son las anécdotas que podría relatar ante ustedes derivadas del trato siempre amable y generoso que recibí, como tantos otros

*...la existencia de los grandes hombres, como lo fue Preciado Hernández, trasciende en la huella profunda, en la señal segura, en la orientación hacia el bien que sus obras dejan para las generaciones venideras.*

de sus discípulos, colegas y compañeros de luchas e inquietudes, del querido don Rafael. Sin embargo, no puedo, no debo y no deseo abusar de la bondadosa atención de este auditorio.

En consecuencia, no sin antes expresar mi agradecimiento a la Fundación Preciado Hernández y al Comité organizador de las conmemoraciones motivadas por el centenario del inicio de la fructífera vida de tan preclaro mexicano, por la inmerecida invitación que de ellos recibí para intervenir en este acto, simplemente quiero concluir con la evocación emocionada de la personalidad de don Rafael Preciado Hernández hizo el Dr. José Dávalos, cuando éste era director de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México que el maestro tanto quiso y a la que tan decididamente sirvió: "Señor de la búsqueda infatigable por penetrar hasta la esencia de las instituciones jurídicas..., himno perenne al respeto de la dignidad humana, afirmación inequívoca de libertad, defensa gallarda de la Universidad y de la Patria". 